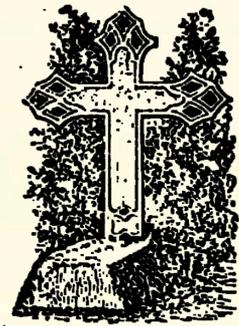
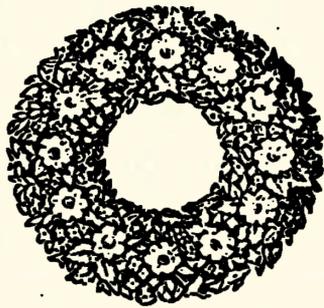


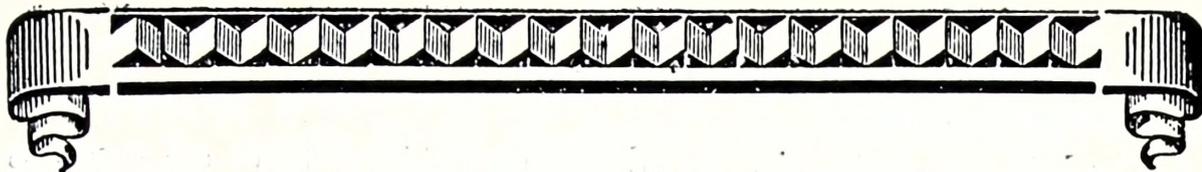
MIGUEL PRADO ORREGO



CORNELIO GRESPO TORAL

Quito, á 8 de Octubre de 1904

Imp. del Clero



SIEMPRE VIVAS



LA amistad y la gratitud, esas deidades á quienes he rendido siempre culto especial, me obligan á tomar la pluma en estos solemnes instantes en que Cuenca, la ciudad de los poetas, se cubre de luto, y la Iglesia ecuatoriana deplora, y con justísima razón, la eterna partida de uno de sus hijos más conspicuos.

Bien quisiera escribir esta página de dolor con pluma teñida en la sangre de mis venas; pero casi sumergido en el mar de mis tribulaciones, arrancaré lágrimas al corazón y con ellas empaparé la fúnebre corona que sobre la loza del sepulcro deposita un viajero que va también camino de la tumba.

Murió el Rvmo. Sr. Canónigo Doctoral de la Iglesia Metropolitana Dr. D. Cornelio Crespo Toral. La fatal noticia de su prematuro desaparecimiento del rudo escenario de la vida me ha dejado envuelto en tinieblas.

¡Playa solitaria es el alma mía! En ella ya no luce el sol de ventura: vagan apenas recuerdos tristes, anunciadores de vida de combate, que me llenan de angustia infinita y de extraña é inquietadora tristeza.

Que otros narren la historia de su vida; y queden para mí solamente las lágrimas. Que me dejen llorar ante la Cruz plantada sobre la tumba donde reposa el cadáver de mi predilecto amigo, de mi incomparable Maestro.

Suene la lira del poeta con elegíacos cantares, con sollozos desgarradores, con súplicas temblorosas de almas torturadas por el dolor; pero que me dejen á mí, torcaz peregrina, ensordecer los montes y llanuras con sollozos comprimidos, con esos gritos de suprema angustia de los que vivimos náufragos en el mundo.

Sacerdote excelso! Tu voz se ha apagado como el postrer canto del ave al caer de la tarde envuelta entre el crepúsculo.

En la Cátedra, el Púlpito y el Parlamento ya no se oirán más tus acentos, persuasivos, implacables, arrebatadores, llenos de brillantez y pompa, con que defendías los derechos de la Iglesia y los fueros de la Patria.

Paladín de la prensa! Rota veo esa pluma con que en noble lid combatías las buenas batallas del pensamiento. Has sucumbido como un denodado campeón, campeón de la Cruz! ¿Qué será del encanto de tu alma, la valerosa é ilustrada juventud? . . . Muerto el caudillo, qué será de sus legiones? Arrulladas por el himno triunfal de las victorias seguirá adelante con el valor de los espíritus fuertes, por entre sicarios y chusma vocinglera, llevando tu último legado, "La Educación Cristiana de la Juventud."

Amigo sin segundo, sabio Maestro, el gruñir de las pjaras nos espanta, la nidada de cuervos nos

amenaza, á quién acudiremos? Cisne peregrino que vas por la senda de la gloria no nos abandones. Detén tu vuelo!.... Tan pronto te has fatigado ya de vivir en el mundo? Ven, reclina tu frente junto al corazón mío..... Qué veo? Una cabeza blanca, blanca como la nieve.

Amigo mío, Maestro querido, también la nevada te ha sorprendido en la plenitud de la vida?.... No respondes?....

Ha muerto el sacerdote santo, el sacerdote sabio! De hoy más, ya no me será dado escuchar su palabra llena de bondad y dulzura, de ciencia y de provechosa doctrina. Me ha dejado el amigo predilecto. La tempestad ha destruído ese pedazo de vergel de mis ensueños é ilusiones. Y me encuentro solo en medio este pavoroso desierto de la vida? Desgraciado! Ni siquiera se me ha concedido humedecer su tumba con mis lágrimas.

Trovador cuencano, poeta de sublimes cantares, Remigio, predilecto de Cornelio, acepta estas siemprevivas, modesta ofrenda de gratitud y amistad, para que con ellas adornes el sepulcro de tu digno hermano. Llévalas. Que allá, en nuestra querida Cuenca, tornarán á florecer fecundadas por las aguas del caudaloso Tomebamba.

Quito, á 8 de Octubre de 1904.

Miguel Prado Orrego.

Cornelio Crespo Toral

En el trigésimo día de la muerte del ilustre sacerdote azuayo Dr. D. Cornelio Crespo Toral, ocurrida en Cuenca el 8 de Setiembre del presente año, he juzgado oportuno reducir á folleto el siguiente artículo biográfico que del sacerdote modelo había publicado hace dos años, en uno de los diarios de esta ciudad.

HACE un año que el benemérito sacerdote cuencana Dr. Cornelio Crespo Toral publicaba, en la culta y hospitalaria Chile, la excelente obra "LA EDUCACION CRISTIANA DE LA JUVENTUD", que tanto renombre ha dado á su modesto autor, no sólo en las naciones sudamericanas, sino también en las del viejo Continente.

El Dr. Crespo Toral, ha llenado oportunamente, con la publicación de su obra, un vacío inmenso que desde tiempos remotos venía notándose entre nosotros; y cuando nadie se había atrevido hasta ahora á compendiar, en un pequeño volumen, todo lo que sobre educación se ha escrito en el transcurso de los tiempos y en centenares de opúsculos y libros, él acomete la empresa y la realiza con éxito envidiable.

No soy yo quien pueda emitir un juicio crítico de la obra "LA EDUCACION CRISTIANA DE LA JUVENTUD": esta

labor está reservada para plumas diestras, que por lo que á mí hace bástame acatar las doctrinas en ella contenidas.

Hoy que la casualidad, ó mejor dicho la buena suerte, ha hecho llegar á mis manos la obra últimamente publicada por el virtuoso y sabio sacerdote azuayo, séame permitido trazar algunas líneas en que dé á conocer, si bien de una manera pálida y desfigurada, la personalidad de uno de los sacerdotes que enaltecen, con justo orgullo, no sólo al Ecuador sino á la América toda. Que el ilustre Crespo Toral vea en estas mal pergeñadas frases la prueba viviente del afecto y la gratitud que para con su primer Rector del "Seminario Conciliar del Sagrado Corazón de Jesús" de Cuenca, guarda aún su antiguo alumno.

Ciertamente que es grande atrevimiento para plumas inexpertas como la mía querer biografiar aunque sea á grandes rasgos, á un hombre de la talla de Crespo Toral, amado y respetado por la culta sociedad cuencana, que anhela, hoy más que nunca, por verlo enaltecido entre los Príncipes de la casa de Israel, ceñido de la mitra y empuñando el cayado del Pastor.

En las actuales circunstancias por las que atraviesa la iglesia cuencana, ninguno más á propósito para Obispo de la diócesis azuaya que el Sr. Dr. Cornelio Crespo Toral. Con perdón sea dicho de los otros candidatos, en quienes, si bien reconozco méritos y virtudes no comunes, no los considero los más adecuados para el gobierno espiritual de pueblos que necesitan cicatrizar profundas heridas que despiden aún humeante sangre y ahogar resentimientos que se agitan en su más cruda efervescencia.

El Dr. Cornelio Crespo Toral, es el Obispo deseado; en él los azuayos ven el iris de paz después de tantas zozobras y angustias como han experimentado en las tormentosas noches de la vida, de 18 años á esta parte.

Cuenca, la ciudad privilegiada, la gloriosa cuna de los genios, es donde nació Cornelio Crespo Toral, el 2 de Febrero de 1856. Sus padres D. Manuel Crespo Patiño y Dña. Mercedes Toral, de las primeras familias del país,

fueron apreciados en sumo grado, tanto por la brillante posición de que gozaban como por las raras prendas con que pródiga naturaleza húboles adornado.

Cornelio Crespo Toral, desde sus más tiernos años amaba el estudio con delirio; su Maestro de primeras letras fué el célebre pedagogo D. Federico Guerrero Sojos, Director á la sazón de una escuela á donde acudían en gran número los niños del centro de la ciudad, atraídos por el saber, la sagacidad y el método que empleaba el entusiasta profesor.

En Mayo de 1863, estableciéronse definitivamente en Cuenca los Hermanos de las Escuelas Cristianas, tomando á su cargo la instrucción y enseñanza de la niñez. Cornelio Crespo Toral abandonó la escuela de Guerrero é ingresó á la de los hijos del Santo de la Salle, en junta de más de doscientos de sus condiscípulos, en ella concluyó con éxito brillante, los estudios primarios, después de haberse captado el aprecio y las consideraciones de sus benévolos preceptores.

Diez años de edad había cumplido Cornelio Crespo Toral.—El Seminario Conciliar de Cuenca hallábase entonces, como hoy, en el apogeo de su gloria, de su bien merecida fama.

Era pues el año de 1866 cuando Cornelio Crespo T., comenzó sus estudios de Humanidades en el mentado Establecimiento, bajo la dirección del presbítero Dr. Pío Márquez, siendo su Rector el siempre recordado Dr. Vicente Cuesta, que ha legado á la posteridad una obra que cada día va haciéndose más célebre en la historia de la literatura patria.

Había transcurido muy poco tiempo de esto cuando la dirección del Colegio Seminario pasó á la de los Padres de la Ilustre Compañía de Jesús, teniendo desde entonces por Rector al R. P. Miguel Franco y por profesores de las clases Suprema de Gramática, Literatura y Filosofía Racional á los entonces Jesuítas RR. PP. Abelardo Moncayo, Eloy Proaño y Federico González Suárez, respectivamente; y por profesor de Matemáticas y Física, al R. P. Ambrosio Fonseca.

Habiendo Crespo Toral terminado, con brillante lu-

cimiento, los estudios de enseñanza secundaria y optado al grado de Bachiller en Filosofía, dedicóse al estudio de Jurisprudencia, que lo hizo bajo la dirección de hombres eminentes por su ciencia y vasta ilustración: así en Código Civil fueron sus profesores los notables jurisconsultos Miguel Fernando Abad y Manuel Vázquez; en Derecho Público, el gran estadista, Dr. Mariano Cueva Vallejo; y en Derecho Práctico, el Dr. Vicente León.

No sólo fueron las leyes el objeto de sus estudios predilectos, á éste unió el de aquella otra ciencia de las ciencias, LA TEOLOGÍA, en cuyas puras fuentes hallaba solaz y contento su elevado espíritu, remontándose á las regiones sublimes de la Verdad para contemplarla á la manera que el águila caudal, hendiendo los espacios y deteniendo su raudo vuelo, fija, su mirada, sin sufrir detrimento alguno, en el astro rey.

Si Cornelio Crespo hizo adelantos indecibles en el estudio de Jurisprudencia, fueron todavía mayores los que alcanzó en el de la Teología; y no podía ser de otro modo dada la competencia, jamás puesta en duda, de los doctores Miguel Ortega Alcoser y Gregorio Cordero, que dirigían la clase de Teología Dogmática; del R. P. Miguel Franco de la Compañía de Jesús y del venerable sacerdote Dr. Lizardo Abad, profesores de Teología Moral; del eximio sacerdote, del santo á quien le reclaman los altares, del Dr. Justo León, Profesor entonces de Derecho Canónico.

Amigo inseparable del Dr. D. José Julio Matovelle, trabajó juntamente con éste, sin egoísmo ninguno y con el más puro y desinteresado patriotismo, por la realización de todo cuanto decía adelanto y progreso de la juventud estudiosa; y por esto es que lo vemos también á Cornelio Crespo Toral, en unión de los señores Mariano Prado García, Francisco Martínez T., Benigno Malo T., Darío E. Palacios, Honorato Vázquez, Manuel J. Alvarado, Alfonso Malo T., Miguel Héctor Toral, Ezequiel Márquez, Vicente Arriaga, J. M. Estrella, David Cordero Crespo, Luis A. Coronel y Miguel Moreno (*), depusi-

(*) En la enumeración que se acaba de hacer se ha conservado el mismo orden que han observado al suscribir el reglamento de "El Liceo de la Juventud".—N. del A.

tando las primeras piedras, en ese sólido fundamento sobre el cual se ha levantado ya el majestuoso templo de la ciencia, á cuya sombra bienhechora se ha desarrollado y sigue desarrollándose esa escuela que bien pudiéramos llamarla con justo orgullo la ESCUELA DE LA LITERATURA CUENCANA. Este santuario no es otro que "EL LICEO DE LA JUVENTUD", fundado por Matovelle en Octubre de 1873, según consta de las actas de dicha Asociación, actas publicadas, por VEZ PRIMERA, en varios números de "El Tiempo" de Quito, en Octubre de 1901.

Cuando en 1876 abandonaron los Padres Jesuítas el Seminario Conciliar de Cuenca, este Establecimiento no se clausuró como era acaso de temerse sino que continuó funcionando bajo la acertada dirección de los mismos hijos del país: entonces fue cuando, haciendo justicia al verdadero mérito, confiaron á Cornelio Crespo la dirección y enseñanza del segundo curso de Humanidades, que lo desempeñó con verdadera lucidez, por algunos años y siendo estudiante aún.

En 1879, en la Universidad del Azuay, presidida á la sazón por el notable hombre público Dr. Mariano Cueva Vallejo, rindió, los exámenes previos al grado de Doctor en Jurisprudencia, mereciendo la brillante calificación de muy sobresaliente.

El mundo no se convenía con el modo de ser del Dr. Cornelio Crespo, siempre apacible, amante decidido de la soledad y el silencio y, más que todo, declarado enemigo del mundanal bullicio.

El santuario de la Casa de Israel atraíale irresistiblemente á su seno. Meditó concienzudamente en la grande obra de la vocación, y resolvióse al fin á formar parte de los ungidos del Señor, abandonando al mundo que le ofrecía los honores y glorias de que dispone; glorias y honores que dejan casi siempre en pos de sí recuerdos amargos, memorias tristes, en una palabra, una ráfaga de humo que se disipa como por encanto, dejando no otra cosa que vacío en el alma, sinsabores en el corazón, ó mejor dicho ilusión, sombra, nada.

Con estos sentimientos, vió llegar al fin el día tantas veces ambicionado, para sin reserva entregarse al

Dios por quien en todos momentos había delirado; y ese día no fué otro que el dos de Febrero de 1880 en que en unión de su amado compañero y amigo el Dr. Julio Matovelle recibió del Ilustrísimo Señor Dr. Remigio Esteves Toral la sublime potestad, esa que ni aun á los mismos ángeles fuéles concedida, de atar y desatar, de conformidad con aquello del Evangelio: *quorum remiseritis peccata remittuntur eis; et quorum retinueritis retenta sunt.*

Feliz coincidencia! Cornelio Crespo unióse con la Iglesia, la divina Esposa de los Cantares, precisamente en el aniversario vigésimo cuarto de su natalicio.

En 1856, Cornelio Crespo Toral, nacía al mundo, en 2 de Febrero; y en este mismo día, en 1880, moría al mundo para vivir únicamente para Dios.

En el día de la ordenación sacerdotal, Cornelio Crespo había jurado obediencia á su Prelado, por consiguiente, desde entonces, ya no se pertenecía á sí mismo; de aquí que el Ilustrísimo Señor Obispo Toral deseando aprovechar, en pro de la estudiosa juventud cuencana, de los conocimientos, méritos y virtudes que adornaban al neo-presbítero, encargóle en el Seminario Conciliar de Cuenca el honroso y delicado cuanto laborioso cargo de Vicerrector del Establecimiento, cargo que lo desempeñó brillantemente hasta 1883 en que fué promovido al Rectorado.

¿Cuál de los estudiantes de aquella época no recuerda emocionado esos venturosos días en que el Seminario estuvo tan dignamente regido por el joven Rector? Felices horas las que pasé entonces, acariciado como por auras de primavera en medio de un delicioso ensueño, sin experimentar aún las luchas de la vida ni el triste presentimiento del dolor.

El nombre de Cornelio Crespo Toral pasará á la historia junto al de esa pléyade de ilustres varones que tan dignamente honraron el Seminario con una sabia dirección unida á la prudencia, al estudio, etc., requisitos necesarios é indispensables para la buena marcha del plantel en que se educaban y se educan aún los ciudadanos de mañana.

Serían necesarias muchas páginas para en ellas dar una razón suscita y detallada de todo lo que el Seminario adquirió, así en lo material como en lo moral, en los cinco años de la lucida Administración del Dr. Crespo Toral, que terminó en 1888.

El Ilustrísimo Señor Doctor Miguel León, de grata y feliz memoria, reconociendo en el Dr. Crespo Toral méritos indiscutibles, resolvió premiarlos y los premió efectivamente, pues en 1885 hizole Cauónigo Honorario de la Iglesia Catedral de Cuenca en junta del sacerdote benemérito Dr. José Julio Matovelle.

Lástima es que el Prelado actual de la Diócesis Azuaya no se haya penetrado aún de la importancia del sacerdote que motiva este escrito, concediéndole una canonjía en el Capítulo Catedral de Cuenca para tenerlo así ligado una vez más al suelo querido del país natal, ya que la venida del Doctor Cornelio Crespo á Quito es, á más de difícil, casi imposible; y aún el mismo señor General don Leonidas Plaza G., creo, que pudiera darle la silla de Arcediano que se halla vacante por muerte del Dr. Justo León.

Cuenca no debía gozar por algún tiempo de la presencia del Doctor Cornelio Crespo Toral, siempre benéfica para los intereses de la Iglesia y de la Patria.

En 1886 el pueblo cuencano luchaba en las lides eleccionarias de los representantes que debían concurrir á los Congresos de 1887 y 1888. El nombre del virtuoso sacerdote figuraba en la lista de sus candidatos porque "ANTES LOS DIPUTADOS DE UNA NACION ERAN ELEGIDOS Y HOY ALGUNOS SE HACEN ELEGIR; ANTES PARA DESEMPEÑAR TALES CARGOS SE NECESITABA SABER Y PATRIOTISMO, Y HOY HAN MENESTER POCO DE ESTO, Y MUCHO DE INTRIGAR, ADULAR Y ENVILECERSE". Terminó la lucha: el pueblo salió triunfante y el ilustre sacerdote representó sus derechos en las Cámaras Legislativas de los años que expresados se dejan.

En el Parlamento el Dr. Cornelio Crespo Toral dejó oír su voz; y sus colegas admiraron en él una ilustración vasta y profunda: sus razonamientos apoyábanse en los principios de la más sana filosofía y del Derecho.

Qué hombres los que entonces concurrían á los Congresos! Animados de sentimientos nobles, todo su empeño consistía en hacer la ventura de la Patria; y sin embargo, triste es confesarlo, sobre todo en el Ecuador, "A VECES LOS CONGRESOS REPUBLICANOS NO HAN SIDO SINO LAS HONRAS FUNEBRES DE LA PATRIA, OFICIADAS POR SUS PRINCIPALES ASESINOS".

Monseñor José Ignacio Ordóñez, que tanto se interesaba por la gloria de la Iglesia ecuatoriana de la cual era el Príncipe en su calidad de Metropolitano, creyó que el Senado de los ancianos de la casa de Israel adquiriría mayor lustre con un consejero sabio y virtuoso; y con este convencimiento llamó á su lado á Cornelio Crespo y confióle en Octubre de 1888, en el Cabildo Arquidiocesano, la silla de Canónigo Racionero.

No se contentó con esto sólo Monseñor Ordóñez, sino que quiso darle además participación en el gobierno de la Arquidiócesis Quitense, encomendándole al efecto el laborioso cargo de Secretario de la Curia Metropolitana, que lo desempeñó por cuatro años, á gusto y entera satisfacción del eminente Arzobispo.

Qué hombres los que entonces se hallaban frente á los intereses de la Iglesia Ecuatoriana! José Ignacio Ordóñez, Arzobispo; Juan de Dios Campuzano, Vicario General; y Cornelio Crespo Toral, Secretario. Todos ellos, hombres de corte, nacidos para el solio.

En 1893, por instancias de Monseñor Ordóñez, y más por obediencia, opúsose á la silla de Canónigo Doctoral de esta Iglesia Catedral de Quito, convocada entonces á Concurso; silla que le fué conferida después de un lucido examen en que dejó como siempre bien puesto el nombre cuencano.

No sólo fueron éstas las únicas distinciones, pues en la Administración del Dr. Antonio Flores Jijón, la Santa Sede nombróle Obispo auxiliar del Ilustrísimo Sr. Dr. D. Miguel León, dignísimo Obispo de Cuenca, cargo que jamás quiso aceptarlo y que lo renunció irrevocablemente ante la Santidad de León décimo tercio que no tuvo por meros que aceptarla, con vista de las justas causales en que la apoyaba; y á pesar de que

Monseñor León lo aceptó complacido como á auxiliar suyo.

El Dr. Cornelio Crespo Toral, ha desempeñado también cargos importantísimos en el Gobierno del Dr. Antonio Flores prestando positivos servicios á la Nación Ecuatoriana, ya como miembro del Consejo General de Instrucción Pública, ya como Consejero de Estado; y su voz en estos recintos ha sido acatada.

Fué Familiar y Secretario privado del Ilmo. Señor Obispo Toral. Examinador Sinodal, en Cuenca y en Quito.

Las continuas enfermedades hánle obligado varias veces á atravesar los mares en busca de salud. La República de Chile ha sido siempre el suelo preferido por él, y allí ha permanecido últimamente por el tiempo de cuatro años.

En la República hermana lo han aclamado y admirado por su ciencia y virtud. El confesonario, el púlpito y la dirección espiritual de un Colegio de niñas de Santiago han sido el teatro de sus conquistas y glorias.

El Dr. Cornelio Crespo Toral ha sido al igual de su compañero y amigo Dr. Julio Matovelle, de carácter verdaderamente propagandista; y la propaganda la ha hecho no sólo en Cuenca sino también en Quito y la República de Chile, ora en la tribuna, ora en la cátedra y en el parlamento, y de una manera especial por la prensa.

El Dr. Crespo Toral es todo un literato; y sus producciones han sido saboreadas por los hombres de letras que han sabido apreciarlas debidamente. Allí están sus escritos pregonando su fama: "El Correo del Azuay", "La Luciérnaga", "El Progreso", "El Reinado Eucarístico", "La Unión Literaria" y otros periódicos y revistas más en Cuenca; "La República del Sagrado Corazón", "La Verdad", "El Boletín Eclesiástico" y otras publicaciones de igual género en Quito.

La Juventud! He aquí el móvil de todas sus faenas. Por élla se ha desvelado; y cábele la gloria de contar hoy una numerosa falange de jóvenes que han sido edu-

cados bajo su dirección y que son la esperanza de la Patria.

El amor que ha tenido á la juventud estudiosa, ese es el que le ha impulsado siempre y por siempre á no escatimar sacrificio alguno sin perseguir más ideal que formar una generación gloriosa, ilustrada y noble: élla es la que le ha impulsado á formar esa obra grandiosa; élla la que le ha inspirado esos pensamientos sublimes; en fin, sólo por élla ha escrito y publicado ese libro "LA EDUCACION CRISTIANA DE LA JUVENTUD"; libro que para la juventud debe ser algo así como lo es el *Vade Mecum* para el clero.

"LA EDUCACION CRISTIANA DE LA JUVENTUD", ha merecido muy justos elogios de personas entendidas en la materia, tales como el Ilmo. Larrain y Gandarillas; el Ilustre Deán de la Concepción de Chile, Dr. Domingo Benigno Cruz; el esclarecido Arcediano de Quito, Dr. Juan de Dios Campuzano; el Rvmo. Sr. Administrador Apostólico de Cuenca Dr. Benigno Palacios Correa; el célebre apologista español Félix Sardá y Salvany, y el Eminentísimo Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad León XIII., Mariano Rampolla del Tíndaro, á parte de la general buena acogida que dióle la prensa y de los merecidos encomios que le prodigaron.

"*Cuestiones Sociales*", es el título de la importantísima obra que tiene en preparación el venerable sacerdote azuayo.

El Dr. Cornelio Crespo es un sacerdote como pocos.

Su carácter es amable, con esa amabilidad que les es característica á los genios.

Sencillo, con la sencillez propia de los grandes hombres.

Su talento es colosal y por doquiera resplandece con la misma brillantez y claridad con que en todo lugar luce la verdad.

Virtud, sólida.

Nada de afectación. Nada de miserables hipocresías.

Ilustración sorprendente, memoria feliz y firme, sabiduría y humildad.

He aquí tazada á grandes pinceladas la modesta figura del sacerdote azuayo, del sacerdote ambicionado para Obispo por sus cotérraneos.

Cornelio Crespo Toral es digno hermano del bardo azuayo, del laureado poeta Dr. Remigio Crespo T., á quien el divino Olmedo parece que al emigrar al mundo de la inmortalidad cedióle gustoso su sonora lira.

Quito, á 26 de Agosto de 1902.

Miguel Prado Orrego.

